

## PROYECTO DAPHNE II: RESUMEN DE RESULTADOS

### La violencia entre jóvenes en espacios de ocio nocturno.

#### Resultados de un estudio comparativo europeo

#### INTRODUCCIÓN

En el presente trabajo se describen los principales resultados de un proyecto de investigación comparativo llevado a cabo por grupos de investigación de cinco países europeos (Bélgica, Francia, Portugal, Italia y España)<sup>1</sup>, realizado con el apoyo de la Unión Europea en el marco del programa Daphne II.<sup>2</sup>

El objeto del proyecto era analizar las situaciones violentas en el ámbito del ocio nocturno, especialmente las producidas entre jóvenes, así como de la eficacia de las respuestas sociales e institucionales ante estas situaciones.

A continuación se presenta la metodología de la investigación, los resultados más destacables de los informes de los cinco grupos de investigación y las conclusiones principales del estudio.

#### 1. APUNTES SOBRE EL RECORRIDO METODOLÓGICO

##### 1.1 Aproximación al objeto de estudio

La relativa novedad del objeto de estudio —especialmente en cuanto al análisis del impacto de los modelos de gestión pública y privada en la prevención de la violencia— así como la consecuente falta de una estructura teórica sólida no permitían una formulación de hipótesis fuertes. En consecuencia, se diseñó la investigación a partir de unos postulados débiles, pero capaces de generar hipótesis más consistentes en el futuro.

Para el abordaje de la violencia no se parte de una tipología de agresiones. Es bien sabido que el concepto de violencia se refiere a menudo a dimensiones culturales, políticas y a elementos subjetivos que dificultan su definición. Por este motivo, se ha preferido caracterizar la violencia y sus protagonistas a partir de las percepciones y vivencias de los actores del terreno, sin perder de vista que éstas podían referirse a agresiones físicas, verbales o simbólicas.

---

<sup>1</sup> Los participantes en el proyecto han sido: la Escuela de Policía de Cataluña (con la colaboración del Comisionado del Centro de Estudios de Seguridad); el Grupo de Investigación en Criminología y Sociología del Derecho de la Universidad de Gante; el Centro de Investigaciones Sociológicas sobre el Derecho y las Instituciones Penales (CESDIP) francés; el Servicio de Promoción y Desarrollo de la Política de Seguridad y de la Policía Local de la Región de Emilia-Romagna y la Escuela de Criminología de la Facultad de Derecho de la Universidad de Porto. Se solicitó además una evaluación, a cargo del Prof. Dr. Oriol Romani, y una lectura externa de contraste a cargo del Prof. Dr. Philip Hadfield.

<sup>2</sup> Se pueden consultar los resultados completos de la investigación en: Recasens, A. (coord.) *La violencia entre jóvenes en espacios de ocio nocturno. Un estudio comparativo europeo*. Barcelona: Atelier, 2007 (también está disponible una edición en catalán).

Versión inglesa: Recasens, A. (ed.) *Violence Between Young People in Night-time Leisure Zones. A European Comparative Study*. Bruselas: Vubpress, 2007.

La violencia viene concebida como un proceso dinámico con diversas etapas. Una pelea o una agresión deben enmarcarse en una sucesión de interacciones que van a darle sentido. Así, una agresión puede proceder de una sucesión previa de conflictos mal resueltos —ya sean éstos de tipo relacional (entre sujetos o con el entorno) o de tipo individual. En este sentido, el contexto del ocio nocturno presenta unas circunstancias específicas que deben tenerse en cuenta en el análisis de este proceso, de entre las que cabe destacar la incidencia de los modelos de gestión pública y privada de los espacios de ocio en la aparición y gestión de los conflictos.

Se han analizado asimismo los itinerarios festivos, ya que a medida que avanza la noche cambia el peso de las circunstancias que pueden favorecer el incremento de los conflictos: aumenta el nivel de frustración de los jóvenes si no se han visto colmadas sus expectativas, se incrementa el consumo de alcohol y otras drogas, la excitación, el cansancio, etc.

Se han tenido en cuenta, concretamente, los momentos previos a la agresión; no ligados quizás directamente a las fases de la misma, pero que aportan información sobre las condiciones de identidad, de significación o de otro tipo que la explican. En este punto se ha dado especial importancia a la información sobre cómo los jóvenes orientan y gestionan la fiesta. Se han identificado también los umbrales de la violencia, es decir, el conjunto de circunstancias que explican el paso de una situación crítica a una agresión, o bien a la inhibición de la misma. Se ha analizado, lógicamente, la agresión, atendiendo especialmente a las circunstancias (tiempo, lugar, gravedad) en que ésta se produce. Se ha incorporado además el análisis de la reacción de los diferentes actores ante un conflicto o una agresión, así como el de los resultados de tal reacción, esto es, de sus consecuencias en el proceso agresivo.

Los principales elementos analizados de forma transversal en estas etapas han sido:

- el tiempo y lugar de los conflictos;
- las posibles condiciones del espacio y del entorno favorecedoras de comportamientos agresivos;
- los elementos relacionales presentes (con el grupo de iguales, con otros actores, etc.);
- las condiciones de identidad, de significación y de motivación;
- el consumo de alcohol y de otras drogas, y,
- los elementos de control formal e informal presentes (o ausentes).

## 1.2 Diseño de análisis

Las técnicas utilizadas por los cinco grupos de investigación han sido eminentemente cualitativas.

Dentro de la categoría de ocio nocturno pueden enmarcarse multitud de manifestaciones de ocio formales e informales, en espacios privados o en espacios públicos... No obstante, la limitación de tiempo y de recursos nos condujo a poner más énfasis en el análisis de las manifestaciones de ocio nocturno cotidianas,<sup>3</sup> especialmente durante los fines de semana, en locales de pública concurrencia o en espacios públicos.

Se trató de hallar una muestra de casos de comparabilidad razonable. Los espacios de fiesta debían tener en cuenta, de acuerdo con las características locales y en la medida de lo posible, diversas localizaciones: en entorno urbano y en zonas periurbanas de concentración lúdica, que respondieran a las varias manifestaciones de ocio, a sus modelos de integración en el entorno y a los itinerarios (recorridos) festivos. Finalmente, el trabajo abarca catorce diferentes casos de estudio en los cinco países de referencia.

---

<sup>3</sup> Las manifestaciones estacionales o cíclicas fueron abordadas con mayor profundidad en el estudio de caso portugués.

Dado que la relación espacio-tiempo parecía esencial, se optó por la comparación sincrónica y se estipuló un período más o menos simultáneo para todos los grupos para realizar el trabajo de campo (esencialmente durante la segunda mitad del 2006).

Al mismo tiempo se optó por delimitar las dimensiones del análisis a partir del marco del objeto ya explicado, pero dejando cierta libertad metodológica interna a los distintos estudios integrantes.<sup>4</sup>

En cuanto a los actores, el criterio fue el de tener en cuenta, como mínimo, a los jóvenes de ambos sexos de catorce a veinticinco años que frecuentaran los espacios de fiesta; a los servicios de policía; a las autoridades públicas con competencias de gestión (administrativa y de seguridad) en los contextos de fiesta; a los propietarios, gestores y personal de locales de fiesta, así como a otros actores presentes en dichos espacios (como gestores de prevención de riesgos, vecinos, etc.).

## 2. RESULTADOS

El creciente interés mediático que el consumo de alcohol y otras drogas, los accidentes de tráfico y la violencia juvenil han suscitado, ha contribuido en gran medida a sensibilizar a la sociedad en general de la problemática objeto de estudio, pero al mismo tiempo ha incidido, a través de la resonancia de ciertos casos, en la producción de unos elevados niveles de alarma social.

Estos procesos de alarma se orientan especialmente hacia ciertos colectivos de jóvenes.

---

<sup>4</sup> Compartiendo un marco esencialmente cualitativo, algunos grupos de investigación han puesto mayor énfasis en estudios de caso, otros en entrevistas semiestructuradas, unos han trabajado la estadística policial, otros no, etc. Tal diversidad se puede asumir en la medida en que la investigación no tiene ninguna pretensión de medir o cuantificar. Se trata de descubrir los mecanismos causales del objeto principal, pero sin pretender que los resultados sean mecánicamente transferibles de un caso al otro.

En oposición a los jóvenes "normales", otros grupos de jóvenes (los *gunas* en Porto, los jóvenes de *banlieue* en la región de París, los *punkabestias* y los inmigrantes africanos en Bolonia, o los *latinos* en el área metropolitana de Barcelona) son asociados más frecuentemente, por los actores consultados, con delincuencia y con violencia en los espacios de ocio.

Sin embargo, la asociación de espacios de fiesta con violencia no se confirma de manera general. En realidad, la coincidencia generalizada existe a la hora de describir los posibles altercados como conflictos en la convivencia con los vecinos. Se trata mayoritariamente de ruidos, molestias, pequeñas incivildades, gritos y otras manifestaciones similares.

Así, aunque no deja de haber incidentes entre jóvenes en los lugares de ocio, en la mayoría de los casos los jóvenes tienen suficiente voluntad y capacidad para anticipar y evitar los problemas y para autorregularse en caso de conflicto. Los jóvenes que habitualmente consumen ocio nocturno tienen claramente definida la geografía del mismo y disponen de un mapa de las violencias, conflictos, seguridades e inseguridades, que utilizan para evitar ciertos lugares y grupos. Al mismo tiempo, los jóvenes, por regla general, agradecen la presencia de la policía como elemento productor de seguridad y de tranquilidad; se registra, sin embargo, un escaso número de denuncias, debido a la citada capacidad de autogestión, pero también por miedo a futuras venganzas o por una escasa confianza en la intervención policial. Por todo ello, pese a ser —y con gran diferencia— las principales víctimas de la violencia de otros jóvenes, no muestran un especial índice de alarma por los riesgos que asumen.

La existencia de violencia de cierta intensidad entre jóvenes parece brotar de tres diversas fuentes:

a) La mayor se atribuye, como hemos anunciado, a la presencia de individuos

provenientes de realidades o de barrios marginales. Se les suele atribuir agresiones, robos y hurtos que afectan a los usuarios de las zonas de ocio, así como la venta de drogas u otras actividades ilegales.

b) La segunda fuente se relaciona con elementos considerados, por la mayoría de los jóvenes, como “externos”. En la mayoría de ocasiones, se trata de personas que han sido excluidas de la actividad festiva, pero que permanecen en los alrededores con fuerte resentimiento y sensación de injusticia y revuelta. A ellos se atribuyen provocaciones e incitaciones a la violencia, reyertas y enfrentamientos con jóvenes, vigilantes, porteros y policías. El perfil del joven excluido coincide evidentemente con el del joven marginal, pero lo supera: en la búsqueda del cliente *fashion* y adaptado, los locales son cada vez más estrictos en la selección de clientes y la exclusión se amplía, como veremos más adelante, por razones de estética, de edad...

c) El tercer elemento generador de violencia se halla en el interior de los propios grupos de jóvenes que se consideran a sí mismos los legítimos usuarios del espacio de ocio. Parecen ser, por lo general, el fruto de desavenencias torpemente manejadas entre conocidos o desconocidos, que exteriorizan rivalidades, pugnas de tipo machista, que están dirimiendo roles en el seno de los grupos.

Las condiciones ambientales que se pueden llegar a producir en el interior de los locales (apretones, aglomeraciones, en algunos casos exceso de aforos) contribuyen de forma determinante a exacerbar los ánimos, de manera que una pisada o un roce pueden también desencadenar un incidente.

La distorsión producida por el abuso de alcohol y drogas se revela, una vez más, como un factor esencial en la escalada de los conflictos, ya que determina una mayor agresividad, menor tolerancia e incapacidad de resolución razonada de los conflictos.

En este punto es necesario resaltar un elemento importante: debido a la política de precios de los locales de ocio (en los que

influye la repercusión de costes comerciales, adecuación y mantenimiento de locales, permisos administrativos, coste de personal...), se detecta una tendencia a consumir fuera de tales locales. El objetivo consiste en llegar a los mismos ya “colocados”, es decir, con la tasa de alcohol en sangre pretendida, mediante la frecuentación de bares previa al desplazamiento, o la adquisición de bebidas alcohólicas en comercios abiertos hasta bien entrada la noche, para consumirlas en espacios públicos o en el interior de automóviles. El consumo de drogas ilegales en muchos casos también se ha desplazado al exterior de los locales debido al incremento del control en el interior de los mismos.

Los enfrentamientos entre usuarios de espacios de ocio nocturno son frecuentemente de baja intensidad y por lo general no resulta que afecten excesivamente las relaciones futuras de los contendientes.

Estas situaciones suelen iniciarse en el interior de los locales de ocio, pero muy habitualmente son detectadas de forma precoz por el personal de seguridad de los mismos y los jóvenes son separados y, en algunos casos, son conducidos al exterior del recinto. Se trata éste de un momento esencial en la gestión del proceso agresivo, ya que, si los vigilantes o porteros no tienen la precaución de evitar que los sujetos o grupos enfrentados se encuentren en la calle, existe una probabilidad muy alta de que continúe allí la pelea.

La participación directa de las chicas en las agresiones y peleas, sea como víctima o como agresoras, continúa siendo reducida.<sup>5</sup> No

---

<sup>5</sup> Algunos informes reflejan una alta percepción de las chicas como víctimas de estrategias de seducción agresivas, no obstante, las referencias a agresiones sexuales, a relaciones sexuales indeseadas, o a intercambio de favores sexuales por dinero o por drogas, han sido escasas. Es sin duda uno de los temas que habrá que profundizar en el futuro, a fin de determinar si en el contexto al que nos estamos refiriendo el fenómeno no tiene verdaderamente un alcance significativo o si se trata, como se podría pensar, de una temática sobre la que existe un velo silencioso.

obstante, la presencia de la figura femenina en los contextos de ocio es un elemento central en la explicación de la violencia, si bien su rol aparece como ambivalente. Por un lado, puede ser desencadenante de conflicto (por “flirteos”, “provocaciones”, o reacciones machistas de frustración, pavoneo, posesividad, etc.) mientras que, por otro, opera como elemento de mediación, pacificación y estabilización ante los excesos juveniles de testosterona. Su presencia o ausencia —y por tanto, la relación de mixticidad en la composición de los grupos— marca fuertemente el desenlace de los conflictos. A medida que el itinerario de fiesta y el transcurso de las horas avanza, se incrementa el alcohol y la droga consumidos y disminuye el número de jóvenes de sexo femenino. Tal ecuación se resuelve con mayor conflictividad y de mayor gravedad, por la suma de descontrol actitudinal y frustración de objetivos sexuales (reales o simbólicos).

En síntesis, es posible afirmar que la conflictividad interpersonal varía en función del tipo de espacios y del momento del itinerario festivo.

Las zonas más pacíficas parecen ser las más integradas en las ciudades, ya que suelen coincidir con la oferta que se produce en la primera franja de la noche donde hay presencia de grupos de mayor edad (que suelen acabar en estas zonas su actividad festiva) y donde los consumos son aún reducidos.

En las macrozonas de ocio, que suelen frecuentarse en etapas más avanzadas de la noche, se produce una mayor concentración de gente; una acumulación y mayor efecto del alcohol y droga consumidos, así como un incremento de la competitividad y de las expectativas de diverso tipo (sexual, de deseo de diversión...). Estas circunstancias, entre otras, redundan en un mayor número de incidentes, altercados más tumultuarios o incremento del grado de violencia (cuando ésta se da).

Como hemos dicho, estos conflictos son muy controlados dentro de los locales por el personal de seguridad de los mismos. Los problemas parecen agudizarse, en cambio, en el espacio público, en lo que podríamos calificar como territorios “frontera” o “zonas de paso”, es decir, aquellos espacios en los que colindan las zonas descritas o que coinciden con el final de la sesión festiva, en los que los mecanismos de control y de desconcentración (especialmente los servicios de transporte) son más limitados.

En relación con los modelos de ocio, desde una perspectiva histórica, se detecta un cambio importante a mediados de los años noventa. La emergencia de una suficiente masa de jóvenes con mayor capacidad adquisitiva o cuyos hábitos de consumo les hacen invertir un presupuesto, favorece la expansión de la economía del ocio. El negocio generado por el consumo de ocio es amplio. Citemos algunos interesados directos,<sup>6</sup> sin ánimo de ser exhaustivos: bares, bares musicales, discotecas, macrodiscotecas, pequeños negocios de venta de comestibles y alcohol, puestos ambulantes..., sin olvidar el propio sector público que cobra permisos y licencias y las empresas de seguridad.<sup>7</sup>

Sin embargo, el crecimiento de la economía del ocio lleva aparejado un riesgo de conflictividad que, como hemos visto, es inherente al consumo de alcohol y otras drogas y a los aforos límite, y un incremento de tensiones entre colectivos sociales (especialmente por los problemas de convivencia con los vecinos), que se han traducido en los últimos años en presiones sociales e institucionales sobre los locales para que mejoren su acondicionamiento (insonorización, control

---

<sup>6</sup> Es decir, dejando aparte una legión de empresas y negocios proveedores, desde el ramo de la alimentación y las bebidas a la limpieza pasando por inspecciones, certificaciones y control de seguridad (extintores, puertas, cámaras...).

<sup>7</sup> A ellos habría que añadir, desde otro registro muy distinto, a todos los que pretenden beneficios radicalmente ilícitos, como traficantes de drogas o ladrones.

de aforo y horarios, etc.) y para que reduzcan los conflictos y problemas de seguridad.

En este último sentido, los dos instrumentos básicos que han utilizado los empresarios del ocio para "pacificar" sus locales han sido el incremento del personal encargado de la seguridad y la exclusión de los clientes con perfiles más conflictivos. Respecto al primer elemento, en los últimos años las administraciones han adoptado medidas (formación, habilitación, inspección administrativa) en orden a mejorar el perfil y la profesionalidad de este personal, ya que la excesiva contundencia con la que actuaban algunos de los empleados de los locales era frecuentemente fuente de conflictos con los clientes. Por su parte, la selección de clientes no sólo se configura como un elemento de prevención de riesgos, es también una herramienta para crear ofertas "exclusivas"; se selecciona, así, a la clientela entre los jóvenes con mayor capacidad económica y los que cumplen los criterios étnicos, sociales y estéticos adecuados para conseguir un "buen ambiente" en el local.<sup>8</sup>

La estrategia de selección parece estar afectando especialmente a los más jóvenes. Su escasa capacidad adquisitiva y el hecho de que son percibidos como más conflictivos por los empresarios, está limitando la oferta de ocio "fiestero" orientada a esta población que es, precisamente, la que más la demanda.

Así, en un momento en que la construcción de la identidad social y cultural de los jóvenes pasa cada vez más por su participación en la oferta de ocio de moda, las prácticas

---

<sup>8</sup> La variable étnica no aparece siempre como una barrera insalvable para entrar a los locales. En los países con población inmigrante más arraigada, los jóvenes de origen étnico diverso (habitualmente segundas o terceras generaciones de inmigrantes) que manifiestan solvencia económica y capacidad para adaptarse a los requerimientos de imagen y de relaciones grupales demandados por los locales, pasan los filtros de acceso. Lo que parece, por tanto, determinante es la asociación de esta variable con elementos (muy habitualmente estéticos) que la percepción social asocia con marginalidad y con riesgo.

discriminatorias tienen el efecto de alimentar frustraciones, sentimientos de injusticia y de resentimiento, o, lo que es lo mismo, de incrementar el nivel de conflicto en el espacio público.

En definitiva, los trabajos que componen la investigación indican en la mayor parte de casos analizados, una neta mejora de las condiciones de los locales, así como del perfil y la profesionalidad de empresarios del ocio, de porteros y de vigilantes de locales. Ahora bien, el exceso de celo en la selección de la clientela está limitando la oferta de ocio de amplios sectores de la juventud: los que no se conforman con la oferta que proporcionan otros espacios de consumo (nos referimos especialmente a los centros comerciales) buscan formas de ocio alternativas en espacios públicos y privados.

En cuanto a las políticas públicas de seguridad, como hemos anticipado, aun con distintos grados de aplicación (incluso dentro de un mismo país), se identifica en los últimos años una fase de incremento de la reglamentación y el control de los locales para el cumplimiento de condiciones como la insonorización y el aforo, la prohibición de venta de alcohol a menores, y de venta y tráfico de drogas, de contratación de personal de seguridad o la regulación del derecho de admisión. Este proceso tiene el efecto de "seleccionar" también a los empresarios, dejando en el mercado de ocio a aquellos capaces de afrontar económicamente los costes del cumplimiento de estas condiciones.

En esta fase, la seguridad en las zonas de ocio se organiza, pues, alrededor de dos polos: los locales y los jóvenes. En este último caso, las medidas de intervención son eminentemente policiales y se orientan a la reducción de factores de riesgo en el caso de usuarios "normales" (control de alcoholemias, vigilancia y presencia policial de zonas con alta concentración de usuarios, etc.), y en un control reforzado sobre los grupos de jóvenes "problemáticos".

Tras la fase de fuerte control administrativo de los locales, se perfila una nueva etapa en que se incrementan las relaciones de coordinación y colaboración entre empresarios de ocio y administraciones públicas: tanto en el nivel operativo como en el institucional, ambos actores se reconocen cada vez más como interlocutores.

En el nivel operativo, los locales "profesionales" son descubiertos por las administraciones, especialmente por la policía, como elementos interesantes de colaboración y se les demanda una participación activa en la prevención y gestión de conflictos y problemas de seguridad en el interior de sus establecimientos y en el acceso a los mismos.

En unos pocos casos de estudio se identifican, además, algunos mecanismos de coordinación y mediación de carácter no policial que integran, junto con la administración y los empresarios, un abanico más amplio de actores (vecinos, comerciantes, jóvenes). Tales mecanismos parecen tener efectos beneficiosos en la reducción de conflictos y tensiones asociados a estas zonas.

### 3. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES<sup>9</sup>

- Los problemas asociados más frecuentemente a los espacios de ocio nocturno son conflictos de convivencia (ruidos, molestias) con los vecinos.
- No se confirma una fuerte asociación entre violencia y espacios de ocio. Existen incidentes pero, cuando los hay, los jóvenes presentan una aceptable capacidad de autoregulación.
- Algunos grupos de jóvenes (de origen inmigrante, de barrios y extracción marginal) son los más identificados con

delincuencia y violencia en espacios de ocio. No obstante, hay otras fuentes de conflictividad interpersonal en estos espacios: excluidos de la fiesta-grupos establecidos, así como inter o intra grupos establecidos.

- Debido al endurecimiento de los criterios de selección de los usuarios, el crecimiento y diversificación de la oferta de ocio acaecido en los últimos años no parece haber redundado en un mayor nivel de integración de ciertos sectores juveniles en el espacio de ocio.

Se detecta especialmente una tendencia a reducir la oferta fiestera orientada a los más jóvenes, con menor capacidad económica y más asociados a la generación de conflictos.

La fiesta facilita la liberación y exteriorización de las frustraciones cotidianas. Es además un importante elemento de socialización y de construcción de identidad de los jóvenes. Por ello, las exclusiones que genera la economía del ocio constituyen un elemento de frustración que contribuye al incremento de la conflictividad. Las instituciones deberían llegar a acuerdos con el sector del ocio para conseguir ampliar esta oferta a sectores que actualmente están excluidos.

- Los conflictos entre usuarios de ocio nocturno pueden responder a rivalidades previas, a cuestiones de honor, de celos y a pugnas de carácter machista.

Las chicas tienen un rol ambivalente en los incidentes: son frecuentemente el origen de las disputas, pero representan también un importante elemento de pacificación del ambiente. Difícilmente participan directamente, como víctimas o agresoras, en las peleas.

Las condiciones ambientales de los locales (aglomeración, calor...) contribuyen a exacerbar los ánimos, de manera que los contactos indeseados pueden ser también un detonante de los conflictos. El consumo de alcohol y de otras drogas se confirma

---

<sup>9</sup> Agradecemos las sugerencias realizadas por Josefina Castro, Cândido da Agra y Eric Marlière para la elaboración de este apartado.

- como un elemento intensificador de los conflictos. Se detecta un desplazamiento de estos consumos hacia el exterior de los locales de ocio nocturno.
- La reglamentación y control administrativo de los locales en materias como el acondicionamiento de los mismos, el control de aforos y horarios, o la formación y habilitación del personal de seguridad, han contribuido positivamente en la mejora del ambiente y del perfil de los empleados de seguridad de los locales. Ambos elementos inciden en una menor presencia de conflictos en el interior y en el acceso de los locales, y tienen también un efecto positivo en la reducción de las tensiones con residentes de las zonas de ocio; parece, por tanto, adecuado, mantener las líneas de intervención institucionales orientadas a conseguir una oferta de ocio de calidad.
  - Cabe insistir también en la necesidad de concebir el alcohol como un problema de salud pública en sí mismo y de que sea tratado como una prioridad, al menos en la misma medida que la prioridad acordada a las drogas ilícitas. Las medidas de control sobre la promoción y dispensación de alcohol en establecimientos comerciales y de ocio deben complementarse con campañas de prevención primaria y secundaria que impliquen a los jóvenes en su planificación, aplicación y evaluación.
  - La conflictividad varía en función de los espacios y tiempos de ocio, siendo mayor en las zonas de más concentración festiva y cuanto más avanza la noche, debido a los efectos de los consumos, del cansancio y de la frustración de expectativas de los jóvenes, así como al incremento de la masculinización de los ambientes.
  - El reto de futuro se sitúa cada vez más en la gestión de la conflictividad en los espacios públicos asociados al ocio nocturno. Las políticas públicas no pueden limitarse a “acordonar” las zonas de ocio, elaborar ordenanzas, poner alumbrado, instalar cámaras de videovigilancia o más policía. Tal vez alguna de estas medidas sea necesaria, si así lo demuestran los correspondientes estudios, pero parece mucho más interesante, para reducir el fenómeno que nos ocupa, el estudiar y llevar a cabo formas viables de desmasificación y de integración del ocio en el tejido urbano y de creación de espacios polivalentes dotados de los servicios (tanto públicos como privados) adecuados.
  - Se recomienda el desarrollo de la investigación empírica, de naturaleza sistemática, interdisciplinar y comparativa, sea a nivel nacional o internacional, para ampliar el conocimiento sobre estas cuestiones.

*Julio de 2007*